



MACÍAS FERNÁNDEZ, Daniel, *Franco «nació en África»: los africanistas y las Campañas de Marruecos*, Tecnos, Madrid, 2019, 497 págs. [15,5 x 23].

A menudo se tiende a señalar dos malos usos en la crítica historiográfica española: la cordial tendencia a la crítica positiva y la facilidad para pasar por alto las carencias conceptuales y teóricas de una obra. En el caso de la obra que nos ocupa, sin embargo, las consideraciones deben ser forzosa-mente favorables y, precisamente, uno de sus principales valores reside en el desplie-

gue conceptual del «africanismo» que hace. *Ante omnia*, hay que decir que el autor, Daniel Macías Fernández (Santander, 1983), es un historiador avezado en el ámbito de la Historia militar que ha colaborado en un variado repertorio de publicaciones de estudios de la guerra. En este caso, el lector no encontrará un estudio centrado en el desarrollo de las campañas del Ejército español en Marruecos ni, contra lo que puede inducir a pensar el título, una biografía del general Francisco Franco. Contrariamente, la obra de Macías Fernández, derivada de su tesis doctoral, se trata del estudio más completo y exhaustivo hasta nuestros días del africanismo español. Para llevar a cabo su análisis del grupo africanista, el autor examina una abundante bibliografía, que comprende tanto bibliografía secundaria como crónicas de campaña, relatos personales de soldados y publicaciones periódicas militares. La laboriosa y bien resuelta tarea de selección y análisis de las fuentes permite al autor construir un escueto pero notable estado de la cuestión inicial en el que se identifican elementos en los que debemos detenernos para sopesar las aportaciones de Macías.

Y es que, como el autor advierte, los estudios sobre el africanismo y el grupo africanista han tendido a vincular la atención de ese grupo a la Guerra Civil de 1936-1939, a menudo principal objeto de interés. De esa manera, el africanismo no ha tendido a ser conceptualizado más que como un elemento necesario para explicar los sucesos de 1936. Por otra parte, Macías también denuncia la tendencia a establecer la génesis ideológico-cultural del africanismo en la propia experiencia de los campos de batalla marroquíes sin atender debidamente al ambiente cultural de la época. En tercer lugar, y ligado a la tradición de insertar la cuestión del africanismo dentro de

estudios sobre temas de mayor amplitud, el autor señala la precaria atención a las divisiones en los distintos segmentos militares. A pesar que la revisión que presenta Macías descuida algunas aportaciones interesantes al tema de autores como Pedraz Marcos o Iglesias Amorín, el autor identifica correctamente los puntos débiles de la trayectoria historiográfica como punto de partida para subsanarlos. A esa operación socorre, además del amplio compendio de bibliografía citada, una consulta afanosa de fondos de archivos en centros como la Biblioteca Nacional de España, el Archivo General de la Administración o el Archivo General Militar de Madrid.

Estructurada en 11 capítulos, *Franco «nació en África»* emprende la labor titánica de reconstruir la conformación del grupo africanista y, sobre todo, la reconstrucción de un particular marco mental. La obra podría segmentarse en dos grandes bloques independientemente de su división en capítulos: uno relativo a las herencias ideológicas del africanismo y otro relativo al desarrollo del africanismo una vez establecido el Ejército en suelo marroquí. En este sentido, una de las premisas fundamentales del primer bloque y de la obra en su conjunto es la conexión entre el africanismo y las herencias del Ejército finisecular, entre las que sobresalió el peso de las pérdidas de ultramar. Y es que si bien el imaginario africanista se forjó en la experiencia bélica y la permanencia en el Protectorado, argumenta Macías Fernández, sus bases se encontraron en Cuba y Filipinas porque la pérdida de las colonias de ultramar exacerbó el aislamiento y la misión redentora que se atribuirían los militares españoles. La difícil integración en la sociedad metropolitana tras el *Desastre* y la transmisión generacional a través de las academias militares también habrían sido elementos a contemplar. En cualquier caso, la idea surgida en el propio Ejército de ser esencial para el devenir y el engrandecimiento de España, que también bebía de la fuerte tradición pretoriana decimonónica, hizo inevitable la incardinación con ciertas corrientes renovadoras del pensamiento militar.

En este punto, Macías analiza la fuerza de lo que propone bajo la denominación de «regeneracionismo castrense», término ya esgrimido por autores como Núñez Florencio, Sebastian Balfour o Pablo González-Pola de la Granja, si bien Macías presenta una disección del concepto muy novedosa. El análisis que efectúa Macías constituye un interesante cuestionamiento del estereotipo, cultivado durante mucho tiempo por historiadores como María Rosa de Madariaga, de la pobreza intelectual de los africanistas e incluso del conjunto del Ejército español. Macías nos presenta a algunos oficiales cultivados que publicaron una obra prolija y que prestaron gran atención a los discursos regeneracionistas en connivencia, mayoritariamente, con los postulados de la derecha antiliberal y autoritaria. El autor disecciona la línea «conservadora-irracionalista» que señala como base ideológica del grupo africanista: partiendo de una visión hobbesiana de la naturaleza humana, esa línea de pensamiento asumía la organización social diseñada para el combate, esto es, el Ejército, como una organización necesaria para superar la naturaleza miedosa y débil del ser humano mediante la disciplina y el liderazgo, y aseguraba la supremacía de lo espiritual, lo instintivo y lo emocional por encima de la razón. Así, el grupo africanista

abogó por alejar el espíritu materialista burgués para afirmar las esencias espirituales de la *raza*, una espiritualidad dormida en la que estribaba la salvación de la Patria y que debía llegar al conjunto de la sociedad mediante la militarización de la misma.

En otro capítulo, Macías aborda las influencias del ambiente ideológico finisecular en esos discursos. Al exponer las influencias de corrientes como el vitalismo, el irracionalismo o el darwinismo social, o el peso del espejo colonial francés, la obra desplaza cualquier tentación de presentar el africanismo como una corriente aislada del contexto cultural de la Europa de la época. Macías sostiene que, si bien algunas particularidades españolas como una visión determinada del «moro» estuvieron muy arraigadas y definieron el discurso africanista, éste debe entenderse como un discurso nacido en un ambiente intelectual genuinamente europeo en tanto incorporaba elementos transversales a todos los discursos imperialistas occidentales como la negación de la alteridad, el componente racial, argumentaciones biológicas o una retórica teñida de tintes religiosos.

El segundo gran bloque que podemos identificar en *Franco «nació en África»*, que comprendería los capítulos VII al X, aborda fundamentalmente el desarrollo del africanismo desde el choque que se produjo en el momento de llegar a Marruecos entre las expectativas forjadas y la realidad del escenario. Daniel Macías Fernández argumenta con solidez que ese contraste entre las expectativas y la realidad sobre el terreno acrecentó una visión hartamente negativa de los «moros» y una esquematización de ese enemigo. Precisamente, esa esquematización, unida a la tenaz resistencia armada tribal y a la perenne convicción de la misión civilizatoria y patriótica, alimentó una espiral de violencia atroz. Esos condicionantes completan y moldean la particular cosmovisión del africanismo, con sus elementos más o menos reconocibles como el culto a la cicatriz, la glorificación de la muerte y el robustecimiento de una identidad masculina. En este punto del análisis de la cosmovisión de los africanistas la obra de Daniel Macías se torna especialmente sobresaliente y sugestiva, si bien se le puede reprochar no haber tenido en cuenta los resultados de la extraordinaria tesis doctoral de Gemma Torres Delgado, defendida en 2016, sobre los arquetipos masculinos en el discurso colonial sobre Marruecos, que habrían enriquecido el apartado. En todo caso, otros aspectos en el análisis de la idea de virilidad tenidos en cuenta, como el recurso a la prostitución y su aceptación institucional, o el abuso del alcohol, resultan de un interés diáfano. Igualmente acertado es el análisis antropológico sobre la camaradería y la forja de una identidad colectiva a través de la experiencia común de la lucha, en la línea de lo que Joanna Bourke conceptualizó como *male bonding*. El estudio del universo íntimo de los soldados españoles en Marruecos y su conjunto de códigos de conducta aporta un cuadro de extraordinaria riqueza sobre un africanismo que nunca hasta ahora había sido desnudado de semejante manera en el terreno historiográfico.

Por último, Daniel Macías dedica un postrero capítulo a aquellos grandes enemigos para el ideario africanista, entre los que sobresalieron las Juntas de Defensa, con intereses corporativos contradictorios a los de los africanistas, el movimiento panislámico y el comunismo.

Franco «nació en África» es, en definitiva, una obra que no deja indiferente. Estamos ante una obra metodológicamente impecable, ricamente documentada y con una capacidad de reflexión sobresaliente. Nos encontramos ante una obra llamada a tener un peso específico no sólo en el campo de estudios del africanismo, sino en el conjunto de los estudios de la historia militar contemporánea española. Aunque podrá ser discutida en algunos de sus elementos, la obra dejará poco margen a polémicas dada su solidez y su calidad, pudiendo aventurar con total seguridad que será un libro de referencia obligada.

ALEJANDRO ACOSTA LÓPEZ
Doctor en Història,
Universitat de Barcelona
alejandroacosta1992@hotmail.com

¶